DOMINGO XIX DEL TIEM. ORDINARIO (CICLO C)

Esta vez, el "camino" del cristiano, tal como nos lo describe san Lucas, es el de la vigilancia. Es una dimensión de la fe cristiana, siempre útil.

Primera Lectura: Del Libro de la Sabiduría, 18, 6-9: *Liberación de los israelitas*

El ambiente que refleja el trasfondo del libro de la Sabiduría parece identificarse con la diáspora judía en Egipto, concretamente en la ciudad de Alejandría.

Diversos factores culturales y religiosos (variedad de formas cúlticas e idolátricas, doctrinas de salvación) y cierto clima de hostilidad y persecución (algunos judíos han llegado a apostatar y otros están a punto de hacerlo) dificultan a la comunidad judía su fidelidad a la religión de los antepasados.

En este contexto, la finalidad del autor del Libro de la Sabiduría habría sido doble: en primer lugar, ayudar a los judíos a mantenerse firmes en su fe, mostrando la guía providente de Dios en la historia, destacando las excelencias de la religión judía frente a otras formas idolátricas aberrantes y proclamando la retribución en el más allá de los justos perseguidos ; y en segundo lugar, poner en contacto la cultura griega con la tradición judía. Tema éste muy importante, que no lo tratamos.

Ahora estudiamos con más detención estos versículos de la Primera Lectura.

La noche de la primera Pascua fue una *noche de vigilia.* Así pudo el pueblo estar atento al "*paso de Dios*" y salieron de Egipto "los hijos piadosos de un pueblo justo". *La vigilia* es, por esto, una de las actitudes fundamentales del pueblo de Dios, entendida como un acto de fe en la promesa y el juicio del Señor.

Dice su autor que el pueblo de Israel nos dio ejemplo de una esperanza activa y confiada en la promesa de Dios. La "noche de la liberación", allá en Egipto, la noche de la primera Pascua, es un símbolo de la fe de ese pueblo en el Dios que con su brazo poderoso les iba a llevar a la libertad. Aun en medio de las tribulaciones de la esclavitud, ya estaban presintiendo la salvación " y empezaron a entonar los himnos tradicionales" Aquella noche no durmieron, estuvieron en vela , esperando el " paso del Señor"

En el capítulo 18, 5-19 se nos narra la muerte de los primogénitos egipcios y la liberación de los israelitas.

La justicia de Dios con los egipcios y la protección sobre los israelitas llega a su punto culminante con la muerte de los primogénitos de los egipcios y la liberación de los israelitas. El desarrollo de la narración, después de una introducción al nuevo tema (Sap 18, 5), se desdobla en dos fases: noche de salvación para Israel (Sap 18, 6-9) y de exterminio para los egipcios (Sap 18. 10-19)

La Liturgia de la Palabra solamente hace uso de los versículos 6-9: *Noche de salvación para Israel.*

Antes de partir habían celebrado en sus casas un sacrificio ritual. La celebración del mismo en aquellas circunstancias simbolizaba la unión de los israelitas que se comprometen a compartir la gran aventura que iban a comenzar el día siguiente.

La participación en un mismo sacrificio expresa la unidad del pueblo y su destino común.

6. La noche de la liberación se les anunció de antemano a nuestros padres, para que tuvieran ánimo al conocer con certeza la promesa de que se fiaban.

Los hebreos esperaban la liberación que se realizó en aquella noche. Los patriarcas habían transmitido la promesa de la liberación de la tierra extranjera en que serían oprimidos (15, 13s): "*Yahveh dijo a Abraham: Has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años.*". Moisés mismo anunció para esa noche la muerte de los primogénitos de los egipcios y la salida de los israelitas: "*les amargaron la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos, con toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre que les imponían por crueldad*" (Ex. 1, 14).

7. Tu pueblo esperaba ya la salvación de los inocentes y la perdición de los culpables.

Esta célebre noche de castigo para unos y de salvación para otros fue previamente conocida por los padres.
Los "*padres*" pueden ser aquí o los patriarcas, a los cuales Dios había prometido la liberación de sus descendientes de la esclavitud egipcia (Gén 15, 13-14 y 46, 3-4), o Moisés a quien fue revelada la muerte de los primogénitos egipcios y la liberación de los israelitas (Ex 11, 4-8). Probablemente se trata de los patriarcas.

En todo caso, lo que conviene subrayar es la importancia de esta noche. En ella Israel se vio colmada de gloria al ser llamado por Dios, ya que la celebración de la Pascua y el Exodo constituían definitivamente a Israel en pueblo elegido.

8. Pues con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas llamándonos a ti.

"*Y sucedió que, a media noche, Yahveh hirió en el país de Egipto a todos los primogénitos, desde el primogénito de Faraón, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todo primer nacido del ganado.*

Levantóse Faraón aquella noche, con todos sus servidores y todos los egipcios; y hubo grande alarido en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto" (Ex 12, 29-30)

Noche trágica para los egipcios porque murieron todos sus primogénitos y noche salvífica para los israelitas, porque, a la vista de aquella catástrofe, el faraón otorgó la libertad al pueblo elegido.

9. Los hijos piadosos de un pueblo justo ofrecían sacrificios a escondidas y de común acuerdo se imponían esta ley sagrada; que todos los santos serían solidarios en los peligros y en los bienes; y empezaron a entonar los himnos tradicionales.

Los israelitas reciben el calificativo de los hijos piadosos de un pueblo justo, es decir, los descendientes de un pueblo encabezado por lo santos y justos patriarcas.

Los cánticos de los antepasados, con que concluye la cena, deben referirse a cánticos compuestos por Moisés y Aarón, que darían origen al Gran Hillel (Sal 113-118) que se recitaba en la cena de pascua (Mt 26,30; Mc 14, 26). Cena ritual que vino a constituir el centro de la vida religiosa del pueblo escogido.

El salmo responsorial bien traído: "*Dichoso el pueblo a quien Dios escogió como heredad"*

Aquí está indicada la razón de su confianza; no es de extrañar que prorrumpa en alabanzas: "aclamad, justos, al Señor..."

Segunda Lectura: De la Carta a los Hebreos, 11, 1-2.8-19.

Hoy comenzamos - y durará cuatro domingos- una lectura selectiva de la Carta a los Hebreos en sus últimos capítulos.

El texto, elegido por la Liturgia de la Palabra, está tomado de : *IV. La fe y la Constancia.*

En esta cuarta parte de su disertación, el autor desarrolla en dos secciones bien delimitadas los temas anunciados al final de la tercera parte. La primera, sobre la *fe* (Heb11, 1-40), adopta un tono expositivo: a partir del testimonio y la experiencia de insignes personajes del AT., el autor de Hebreos va describiendo la riqueza y la fuerza de la fe. La segunda sección, sobre la *constancia* (Heb 12, 1-13), tiene un carácter exhortativo: es preciso aceptar con paciencia los sufrimientos de la vida cristiana entendiéndolos como pruebas con las que Dios, magnífico maestro, nos corrige y nos instruye.

El capítulo 11 abarca los vv. 1-40: *Una nube de testigos.* La Liturgia de la Palabra solamente hace uso de unos pocos; primeramente los dos primeros:

1. Hermanos: La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve.

El versículo no es una definición de la fe. El autor dice de ella lo que cuadra bien a su intención de exhortar.

La fe nos es presentada como la elección entre dos alternativas que nos ofrece la vida: entender la vida desde la fe o entenderla desde nosotros mismos.

Entendida desde la fe, la vida es vista de forma diferente, como peregrinante hacia una patria mejor; con la seguridad de algo que nos espera y que compensará ampliamente las renuncias y sacrificios.

Esta forma de presentar la fe nos proporciona el principio de interpretación o de lectura de la historia de los distintos personajes bíblicos que se mencionan a continuación: época anterior a Abrahán (11, 4-7), Abrahán y los patriarcas (Heb 11, 8-22), Moisés y el Exodo (11, 23-31), el resto de la historia bíblica (Heb 11, 32-39)

El autor considera aquí la fe no en la perspectiva global de la adhesión personal a Cristo (véase en este sentido , típicamente paulino, Heb 3, 1.7-19; 10, 22) ni en la de sus relaciones con el amor y con las obras (preocupación de la

carta de Santiago y que el predicador también conoce; véase Heb 13, -7), sino en el aspecto parcial de su relación con la esperanza, con la posesión de los bienes futuros invisibles. Este es el aspecto que aparece en la vida de los justos del Antiguo Testamento, en los que se percibe con toda claridad el contraste entre lo que ya se ha realizado y lo que aún no se ve.

Desde esta perspectiva se afirma que la fe hace presente ya lo que se espera, es un anticipo de lo que se va a recibir y es, a la vez, el fundamento, la garantía , el medio de saber y comprender eso que aún no se percibe visiblemente. Por haber vivido en ella y de ella los antepasados recibieron el pronunciamiento o testimonio de Dios favorables a ellos, y , en buena medida , disfrutaron ya de las promesas.

2. Por su fe son recordados los antiguos:

Si son recordados, lo son única y exclusivamente por el enfoque e interpretación que hicieron de su vida desde la fe. El autor de nuestra carta podía haber aducido ejemplos tomados de los anales del cristianismo o de los tiempos últimos del judaísmo, donde los había sumamente elocuentes.

Prefiere remontarse a la antigüedad más remota, para convencer a sus lectores de que la interpretación de la vida desde la fe se remonta a los orígenes y se encuentra en cada una de las páginas de la historia salvífica

11, 8-22: Abrahán y los patriarcas.

Los hombres ejemplares del Antiguo Testamento desfilan en este capítulo como los grandes campeones de la fe. Su finalidad es presentarlos como un nuevo incentivo para que los lectores, todos los cristianos, sigan sus huellas y permanezcan de modo perseverante en el ejercicio de la fe.

Al llegar a Abrahán, el autor se detiene y escoge varios episodios: La llamada hacia un destino desconocido, abandonando la patria (Gn 12). El fiarse de Dios, que le prometía descendencia numerosa (Gn 15 y 17). La gran prueba del sacrificio de Isaac, que consistió en obedecer sin perder la esperanza (Gn 22).

El autor de la Carta a los Hebreos hace una interpretación teológica de estos hechos; no debemos olvidar esta finalidad.

8. Por fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber a dónde iba.

9. Por la fe vivió como extranjero en la tierra que se le había prometido, habitando en tiendas. Y lo mismo hicieron Isaac y Jacob, herederos como él de la misma promesa.

El autor empieza ahora a hablar de Abrahán, al que ya había propuesto Pablo como prototipo del creyente cristiano (Rom 4). Su fe se ilustra por la obediencia que prestó a Dios, que le mandó emigrar a Canaán (Gn 12, 1.4), y por la confianza de que sus descendientes poseerían la tierra, aunque él mismo no fuera más que un forastero en ella (Gn 15, 16.18). Se menciona de pasada la fe de Isaac y Jacob, “herederos de la misma promesa” (Gn 26, 4; 35, 12)

10. Mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios

El autor interpreta la estancia de Abrahán en Canaán como una señal de cómo el patriarca estaba convencido de que su morada permanente no estaría en ningún lugar de la tierra, sino en la ciudad celeste; en esto se cifra su semejanza con el creyente cristiano

11. Por fe también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque se fió de la promesa

Sorprende la mención de Sara, pues el texto griego le atribuye- gracias a su fe- el vigor para engendrar un hijo. El episodio a que se alude es la promesa de que nacería Isaac (Gn 15, 2-6)

12. Y así de una persona, y ésta estéril, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Es una manera exagerada de aludir a la edad avanzada de Abrahán cuando nació Isaac.

13. Con fe murieron todos éstos, sin haber recibido la tierra prometida; pero viéndola y saludándola de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

La fe=esperanza permite "divisar y saludar" de lejos, como a una ciudad encumbrada. Puede resonar aquí la experiencia de una peregrinación hacia Jerusalén proyectada sobre la celeste.

14. Es claro que los que así hablan, están buscando una patria;

15. pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver.

16. Pero ellos ansiaban una patrian mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios; porque les tenía preparada una ciudad.

Fue Abrahán quien dijo que era extranjero y forastero: "*Yo soy un simple forastero que reside entre vosotros. Dadme una propiedad sepulcral entre vosotros, para retirar y sepultar a mi muerta."* (Gn 23, 4), pero en este pasaje de la carta a los Hebreos el autor atribuye a todos los patriarcas el reconocimiento de que su patria estaba en el cielo.

Leemos en Ex 3,6: "*Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios."*

17. Por fe Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa,

18. Del cual le había dicho Dios: Isaac continuará tu descendencia.

El último ejemplo que se ofrece de la fe de Abrahán es el ya clásico de su obediencia al mandato de ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac (Gn 22, 1-19). Su prontitud para ejecutar la orden recibida resulta más sorprendente por el hecho de que todas sus esperanzas de ver cumplida la promesa de Dios estaban ligadas a aquel niño.

19. Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar muertos. Y así recobró a Isaac como un símbolo del futuro.

"Como *símbolo"*: Isaac se convierte en símbolo de cuantos serán resucitados por el poder de Dios, especialmente de Jesucristo.

Evangelio: De San Lucas, 12, 32-48: "*Estad. preparados"*

Estos versículos de la Liturgia de la Palabra están tomados de cuatro apartados:

1) Preocupación por las realidades terrenas: 12, 22-32

32. No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha querido daros el reino.

El versículo conclusivo (v. 32) cierra toda la exhortación con una nota de intimidad. Jesús habla a los suyos, y a "*sus discípulos*" con todo el afecto del apelativo: "rebaño *pequeño*". La imagen es reveladora de la autocomprensión de la primitiva comunidad cristiana y de su esfuerzo por presentarse como grupo unitario, compacto, sin fisuras. Esa palabra del Maestro encierra la mejor garantía de asistencia y de protección.

No tengáis miedo: La fórmula de confianza con la que, en el Antiguo Testamento, Dios garantiza su protección al pueblo y a sus responsables resuena, una vez más en la obra de Lucas.

Rebaño pequeño: "*No temas, gusano de Jacob, gente de Israel: yo te ayudo - oráculo de Yahveh - y tu redentor es el Santo de Israel*" (Is 41, 14)

Confiaros su reino: En esa comunidad "pequeña" se va a realizar el Reino de Dios como "don del Padre"

2) Un tesoro en el cielo: 12, 33-34

En cierto sentido, el v. 34 constituye el mejor resumen de la enseñanza de Jesús. El corazón, en cuanto sede de las aspiraciones humanas, tiene que tener un punto de atracción: un "tesoro" depositado "en el cielo".

La recomendación de Jesús exige mantenerse en guardia para que el corazón no se deje seducir por los atractivos materiales.

33. Vended vuestras posesiones y dad limosna. Acumulad aquello que no pierde valor, tesoros inagotables en el cielo, donde ni el ladrón se acerca ni la polilla roe.

La riqueza consiste en atesorar lo que verdaderamente cuenta, a los ojos de Dios, y en concreto, el uso adecuado de las posesiones materiales que lleva a compartirlas con los demás.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón

En la literatura griega profana podemos encontrar un buen número de paralelos de esta máxima, pero ninguno en tan lapidario como el que aquí nos ofrece Lucas.

3) Criados vigilantes y fieles: *12, 35-46:*

Esta llamada a la vigilancia se funda en el hecho de que la hora del retorno de Jesús es imprevisible. Un elemento constitutivo de esta espera vigilante es la actitud de servicio, especialmente para aquellos a quienes se ha confiado el cuidado de la comunidad. En ningún caso la autoridad que se les ha confiado puede convertirse en un poder despótico.

Las instrucciones de Jesús se pueden reducir a estos tres grupos: 1) *criados vigilantes, en ausencia de su señor*; 2) *actitud vigilante del dueño de la casa;* 3*) conducta del administrador durante la ausencia del amo.*

La primera serie de máximas, tal como aparecen en la recensión evangélica de Lucas (vv. 35-38), quiere inculcar en el discípulo una actitud de vigilancia y de disponibilidad frente a unas perspectivas escatológicas.

35. Tened ceñida la cintura, y las lámparas encendidas.

En el Antiguo Testamento, el acto de ceñirse expresa la inmediata disponibilidad para cumplir una misión.

A nivel metafórico, tener " *las lámparas encedidas"* es signo de una prontitud vigilante y dispuesta

36. Sed como los criados que están esperando a que su amo vuelva de la boda, para abrirle en cuento llegue y llame.

Los discípulos se comparan a unos criados que esperan la llegada del "amo". La exhortación génerica (v. 35) se completa con una comparación. La prontitud de los criados no se refiere exclusivamente a abrir la puerta, sino a servir a su señor.

37. Dichosos los criados a quienes el amo encuentre vigilantes cuando llegue. Os aseguro que se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se pondrá a servirlos.

Se proclama dichosos a los que actúan como criados fieles, preparados para recibir a su señor . Pablo en 1 Cor 16, 13 formula esa actitud con estas palabras: "*Estad alerta, manteos en la fe, sed hombres, sed fuertes"*

38. Si viene a media noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Creo que es nítido su mensaje.

Los vv. 39-40 acentúan el mismo tema, aunque desde otro punto de vista. La actitud vigilante se centra ahora en el amo de casa. Es él el que debe estar en guardia para impedir que entre el ladrón y le desvalije la casa.

39. Tened presente que, si el amo de la casa supiera a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría asaltar su casa.

A qué hora: El carácter indeterminado de la expresión no limita la eventualidad de un robo exclusivamente en la noche. En otros textos del Nuevo Testamento vuelve a aparecer esa imagen

No dejaría le abrieran un boquete en su casa: La operación es bastante fácil en unas casas como las de Palestina, cuyas paredes eran de adobe.

40. Pues vosotros estad preparados, porque a la hora en que menos penséis vendrá el Hijo del hombre. Algunos manuscritos omiten este versículo.

Los vv. 41-46: Conducta del administrador durante la ausencia del amo.

"41. Pedro dijo entonces: Señor, esta parábola ¿ se refiere a nosotros o a todos?

¿ se refiere a nosotros o a todos?: Lo más lógico es identificar "nosotros" con los "discípulos" y "todos" con la multitud

La primera parte de la respuesta (42-44) es, prácticamente, una repetición de los vv. 36-38. Sólo cambian los personajes: antes, un grupo de criados; ahora , un "administrador fiel y cuidadoso", del que se espera no sólo disponibilidad y vigilancia, sino también un escrupuloso ejercicio de su administracíón, que supone lealtad al dueño y prudencia en las decisiones.

45-46: *Conducta no correcta del administrador* :

Pero puede tener también otra faceta: es posible que, en determinadas circunstancias, sobre todo si se prolonga la ausencia de su amo, se muestre arrogante, prepotente y hasta desenfrenado.

45. Pero , si ese criado empieza a pensar: Mi amo tarda en venir, y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a emborracharse,

a comer, a beber y a emborracharse: La combinación de estos tres verbos, y en el mismo orden, aparece en Cant 5, 1: "comed, bebed y emborrachaos, mis amigos"; al parecer es una fórmula estereotipada para describir el desenfreno orgiástico de una celebración salvaje o de una conducta libertina

46. Su amo llegará el día en que menos lo espere y a la hora en que menos piense, lo castigará con todo rigor y lo tratará como merecen los que no son fieles.

el día: La expresión implica una reminiscencia del "día del Señor", elemento característico de la escatología profética.

4) *Retribución según los méritos: 12, 47-48*

Estos dos versículos sólo aparecen en su narración evangélica.

47. El criado que conoce la voluntad de su dueño, pero no está preparado o no hace lo que él quiere, recibirá un castigo muy severo.

El acento recae sobre la culpabilidad del criado por no haber sabido mantenerse a la altura de las expectativas de su señor.

48. En cambio, el que sin conocer esa voluntad hace cosas reprobables, recibirá un castigo menor. A quien se le dio mucho, se le podrá exigir mucho; y a quien se le confió mucho, se le podrá pedir más.

A quien se le dio mucho, se le podrá exigir mucho; y a quien se le confió mucho, se le podrá pedir más.

Son, en realidad, un proverbio, un enunciado de sabiduría popular que existía independientemente.